

TRIBUNA LIBRE



J.M. González Vélez

El presidente de la APPA, José María González Vélez, expone en el artículo su decepción por la moratoria decretada para el sector de las renovables. Desde su punto de vista, "las energías limpias se han convertido en la gran apuesta a nivel mundial"; además, los costes de los hidrocarburos fósiles "aumentan con el incremento de la demanda", mientras que los de las energías limpias "se reducen al introducir economías de escala".

Futuro energético paralizado

El Real Decreto-ley 1/2012 ha paralizado, esperemos que de forma temporal y para las nuevas instalaciones, el sistema retributivo del régimen especial, en el que se encuentran gran parte de las tecnologías renovables. Este RDL ha sido el colofón a un vaivén regulatorio que ha golpeado al sector de las energías limpias en España durante los últimos cuatro años. Esta inestabilidad ha complicado la ya por sí compleja tarea de financiar los proyectos, al dotar de una total inseguridad jurídica a un sector que, a nivel mundial, está teniendo un imparable desarrollo. Desde que la crisis financiera se tradujo en una caída de la demanda eléctrica y las energías renovables se identificaron como potenciales competidores por el reducido consumo eléctrico, no han parado las descalificaciones contra estas energías. Sin embargo, no puede hablarse de costes sin mencionar los beneficios. En el período 2005-2010 las primas a las energías renovables han alcanzado los 16.437 millones de euros. El aporte en este período ha sido muy variado: se han evitado importaciones de combustibles por 10.838 millones, se han ahorrado emisiones de CO₂ por 2.395 millones y se ha producido un abaratamiento del mercado eléctrico – debido a que las renovables desplazan a unidades de generación más caras – de 25.129 millones de euros. Las energías renovables suponen la

verdadera revolución energética del siglo XXI. Mientras esperamos el advenimiento de la energía de fusión, que lleva siendo la esperanza del sector desde hace ya varias décadas, las energías limpias se han convertido en la gran apuesta a nivel mundial. La razón de esta apuesta es la evidencia de que el tiempo de la energía barata ha llegado a su fin. Los precios de los hidrocarburos fósiles son una muestra de hacia donde va el sector energético: mientras los hidrocarburos fósiles aumentan su coste según aumenta su demanda, las energías limpias reducen su coste al ir introduciendo economías de escala y recorriendo su curva de aprendizaje. Hay dos aspectos preocupantes en la moratoria a las energías renovables. El primero es que se trata de la primera, y por ahora única, medida para encauzar nuestro desbocado sistema eléctrico. Sin embargo, los principales problemas del sistema (beneficios extraordinarios de centrales ya amortizadas, déficit tarifario, subastas CESUR inflacionistas, etc.) se originaron antes de que las primas a las renovables cobraran importancia. El segundo aspecto es el escenario energético mundial presente y futuro. En un momento en el que los precios del petróleo marcan máximos, con aspectos como la Primavera Árabe, el conflicto en Siria o el embargo iraní, y todos los países desarrollados giran hacia las energías renovables, al ga-

rantizar una energía autóctona a precios controlados, nuestro país decide paralizarlas.

Las energías renovables supusieron en 2010 el 11,3% de nuestra energía primaria, sobre un objetivo del 12,1%. En 2011, solo alcanzaron el 10,3%, bajando el consumo. Esto quiere decir que aún queda mucho por hacer. A pesar de haber conseguido durante la última década una merecida posición de prestigio a nivel internacional, no existe ninguna razón para que prescindamos de las energías que más empleo generan, que más emisiones evitan y que más independencia energética nos proporcionan. Algo muy a tener en cuenta cuando el 86% de la energía que consumimos debemos importarla a unos precios tremendamente volubles y que suponen un 60% de nuestro déficit comercial. El reto del futuro será disponer de energía a un precio razonable. Solo las energías renovables bajarán sus precios a medida que aumente su utilización, justo lo contrario de lo que harán las energías fósiles. La moratoria, si es la única medida, no servirá nada más que para paralizar un sector. Deben, mejor dicho, debían, haberse tomado otras medidas que APPA ha expuesto a la CNE.

José María González Vélez es presidente de la Asociación de Productores de Energías Renovables-APPAR